

- ARISTÓTELES, La Constitución de los Atenienses, 42-63.
- BARROW, R., *Greek and Roman Education*. Basingstoke,
- BOWRA, C. M., *La Atenas de Pericles*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- DE FRANCISCO, A., «Tiranía y libertad en el Mundo Antiguo», *Seminario de Historia Contemporánea*, sesiones 2005-2006, Universidad Complutense de Madrid.
- FLACELIERE, R., *La vida cotidiana en Grecia en el siglo de Pericles*, Madrid: Temas de hoy, 1993.
- HORRACH, J. A., «Sobre el concepto de ciudadanía: historia y modelos», *Revista de Filosofía: Factótum*, 6 (2009), pp. 1-22.
- RODRIGUEZ ADRADOS, F., *La democracia ateniense*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.
- VERNANT, J. P., *El hombre griego*, Madrid, Alianza Editorial, 1993.

Texto: Pilar Blanco, octubre de 2015

Adaptación del texto: Ángela García Blanco y Dori Fernández (Departamento de Difusión)

**Museo Arqueológico Nacional**

Departamento de Difusión  
Serrano, 13  
28001 MADRID  
Tel. (+34) 915 777 912  
Fax (+34) 914 316 840  
[www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html](http://www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html)

# El triunfo de la democracia



Ánfora griega  
de los Tiranicidas

La democracia, el gobierno del pueblo, nació como sistema político en Atenas a finales del siglo VI a. C. Desde entonces, y hasta el IV a. C., esta forma de gobierno fue uno de los signos de identidad de la ciudad de Atenas y motivo de orgullo para sus ciudadanos. La participación en la vida y gobierno de la *polis* no sólo fue un derecho y un deber para todos los varones libres independientemente de su riqueza y posición social, sino también la vía esencial para alcanzar la *areté*, la virtud cívica, a la que todo varón aspiraba. Asimismo, la actividad pública les daba la oportunidad de lograr la *aristeia*, la excelencia basada en el debate, la crítica y el convencimiento por la palabra y la razón, avance importantísimo respecto a otros pueblos de la Antigüedad, que basaban el poder en la riqueza o la fuerza.

El ánfora elegida fue pintada por el Pintor de Berlín hacia 480 a. C. Aunque en ella aparece representado el enfrentamiento entre Ulises y Ajax por las armas de Aquiles después de la muerte de éste, sus posturas reproducen las del grupo escultórico de los Tiranicidas, realizado por Critios y Nesiotes a comienzos del s. V a. C. para sustituir al realizado anteriormente por Antenor y que, expuesto en el ágora de Atenas, fue robado por los persas. El grupo escultórico representaba a Aristogitón y Harmodio, los Tiranicidas que, en 514 a. C., dieron muerte a Hiparco, hermano del tirano ateniense Hipias. Ambos fueron ejecutados por dicha acción, pero años después serían considerados héroes de la democracia y su acción recordada con un monumento considerado por los atenienses como un símbolo de su libertad.

### El camino hacia la democracia

En el siglo VII a. C., Atenas estaba dirigida por los aristócratas, que controlaban de forma absoluta todos los mecanismos políticos, sociales, legales y religiosos del Estado. El resto de la población, campesinos, pastores, artesanos y comerciantes, carecía de cualquier derecho político. A lo largo de los siglos VII y VI, la clase media ateniense, la burguesía urbana, los comerciantes y artesanos, se fueron enriqueciendo al tiempo que participaban activamente en la defensa de la ciudad formando parte de las falanges hoplíticas. Consecuentemente, reclamaron cada vez con mayor presión sus derechos sociales y políticos, de los que estaban excluidos en

el sistema oligárquico aristocrático. Los cabecillas de estos grupos, descontentos con la situación, dieron varios golpes de Estado, que finalmente apartaron a los oligarcas del poder y dieron paso a una nueva forma de gobierno: la tiranía, es decir, la concentración del poder en una sola persona, aunque no siempre lo ejerciera de una manera abusiva. Dracon (630-625), Solón (594) y Pisístrato (561-528) fueron los tiranos más destacados.

Los hijos de este último, Hipias e Hiparco, heredaron el cargo de su padre y ejercieron su poder de forma totalmente injusta y arbitraria. En 514 a. C., Harmodio y Aristogitón asesinaron a Hiparco, y el sistema tiránico desapareció pocos años después. Atenas convirtió a los Tiranicidas en objeto de culto por haber dado su vida por la libertad de la ciudad. En su nombre, se esculpieron en mármol las famosas estatuas de Antenor, se erigió el monumento ya mencionado y se compusieron canciones en las que se narraba su hazaña.

### La instauración de la democracia

El verdadero iniciador de la democracia fue Clístenes, al acabar con la influencia de la nobleza y los linajes. Para ello, dio una nueva organización sociopolítica a la ciudad sustituyendo la tradicional división en tribus aristocráticas, a las que se adscribían los ciudadanos, por una nueva estructura de administración territorial llamada *demos*. Dividió el Ática en tres regiones –ciudad, interior y costa–, cada región en diez distritos y cada distrito en una serie de *demos*. De los treinta distritos resultantes, asignó tres de ellos (uno de cada región) a cada una de las diez nuevas tribus que él mismo creó. Esta asignación aleatoria rompió totalmente la influencia política de las viejas tribus dominadas por la nobleza, e hizo que la pertenencia a un *demos* fuera la condición necesaria para la ciudadanía y no la sangre, como lo había sido hasta entonces.

La victoria naval sobre los persas y la posterior expansión y hegemonía de Atenas en el Mediterráneo, que tuvo lugar durante la primera mitad del siglo V a. C., contribuyó al avance de la democracia: aristócratas y pueblo consolidaron un sentimiento comunitario fuerte, en tanto que ciudadanos interesados

en la defensa y crecimiento de la *polis*, por más que tan solo los varones libres, hijos de padre ateniense (y a partir del año 451 a. C., hijos de padre y madre ateniense) poseyeran el derecho de ciudadanía, mientras que las mujeres, los esclavos y los extranjeros residentes quedaron excluidos.

La llegada al poder de Pericles, descendiente de una familia aristocrática, supuso la consolidación definitiva del sistema democrático. Hasta entonces, los cargos públicos no recibían ningún tipo de retribución a cambio, lo que dificultaba enormemente la participación de los campesinos y demás clases populares, que debían trabajar para vivir. Pericles instauró el *misthos* (jornal) para los miembros del Consejo y los tribunales, así como para los asistentes a la Asamblea. De esta forma, por primera vez en la Historia, consiguió que todos los ciudadanos, independientemente de su posición social y económica, pudieran encargarse del gobierno de su ciudad. Además, llevó a cabo importantes obras para ennoblecer y proteger la *polis*, y potenció el patriotismo y el deseo del bien común, lo cual permitió dejar de lado antiguas luchas internas. La fortaleza y unidad que consiguió Atenas gracias a su sistema de gobierno fue enorme.

### El sistema democrático ateniense

El gobierno democrático ateniense residió en la Asamblea, constituida por todos los varones con derecho de ciudadanía. La Asamblea votaba a mano alzada los proyectos preparados por la *Boulé* o Consejo de los Quinientos, promulgaba las leyes, prevenía las necesidades de grano y consideraba las condenas por ostracismo, sistema de regulación democrático por el que aquellos que acumulaban poder por su riqueza o por cualquier otra razón política eran desterrados de la ciudad por un tiempo.

A su vez, la *Boulé* estaba formado por cincuenta miembros de cada tribu, llamados pritanos, elegidos por sorteo entre los varones que tenían más de treinta años y que presentaban acta de candidatura. En una urna se colocaban las tablillas con los nombres de dichos ciudadanos y en otra, habas (o piedras) blancas y negras. La elección consistía en sacar

al mismo tiempo una tablilla y un haba: si el haba era blanca, la persona resultaba elegida; si era negra, no. Los cincuenta pritanos de cada tribu ostentaban la presidencia durante una décima parte del año y cada día era elegido un «presidente» (*epistátes*) entre ellos, que ejercía como verdadero «Jefe del Estado» durante esas veinticuatro horas.

La *Boulé* y la Pritanía (su comisión permanente) elaboraban las leyes que se sometían a la aprobación de la Asamblea, juzgaba a los magistrados y aprobaba el nombramiento de ciertos cargos relacionados con funciones civiles y religiosas, y elegía a los *estrategos* según sus capacidades militares. En cambio, la justicia para los asuntos de los ciudadanos dependía de la *Heliaia*, el Tribunal Supremo de Atenas, cuyos miembros eran también elegidos por sorteo.

En definitiva, puede decirse que el sistema democrático de Atenas se basaba en cinco principios fundamentales: sorteo, rotación de los cargos, brevedad de los mandatos, sueldo y posibilidad de ser condenado en caso de abuso de poder.

### La importancia de la democracia

Los atenienses fueron conscientes de que su libertad personal y política dependía de la permanencia del sistema democrático. Por ello, siempre consideraron que merecía la pena luchar y morir por defender una ciudad en la que los hombres eran libres y tenían igualdad de derechos, independientemente de su origen social y posición económica. La pérdida de la democracia y el consiguiente retorno a la tiranía fue percibida por los atenienses como una amenaza, que se hizo realidad en dos ocasiones: la primera, en 411 a. C., tras el revés sufrido en la expedición a Sicilia, cuando se produjo un golpe de Estado por el que el poder pasó a depender de un Consejo de cuatrocientos hombres que suspendió el sistema democrático durante unos meses; el segundo, tras la batalla naval de Egospótamos (405 a. C.) cuando se impuso el régimen oligárquico de los Treinta Tiranos, el cual duró apenas un año. En el invierno de 404/403 a. C., Atenas recuperó de nuevo la democracia, manteniéndola hasta su derrota y desintegración a manos del imperio macedónico en 338 a. C.